

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consisten en que RIGOLETO visitará al publico seis veces al mes.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranza ó sellos de correos, respondiéndose de estos si no viene certificada la carta.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

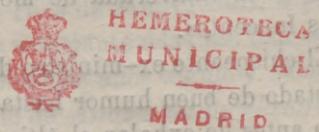
Calle de Grtanos, núm. 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista colocada entre parné tesis a la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y la sobas de tolerancia.

RIGOLETO.



PERIODICO (PROGRESISTA.) SEGUNDA EPOCA.

SALE LOS DIAS 5, 10, 15, 20, 25 Y 30 DE CADA MES.

PROTEXTA.

En nombre de la humanidad, de la justicia y hasta del honor, protestamos contra el atentado cometido hace dos noches contra la vida del general Prim.

Católicos y monárquicos declaramos execrable el regicidio y el asesinato en general, y de la misma manera que condenamos el crimen alevoso de los matadores del infeliz Azcárraga, condenamos el de los asesinos que han herido al Presidente del Consejo.

Azarosos y tristes por demás, son los tiempos que hemos alcanzado, cuando vemos que la ley comun es la del odio, que el asesinato se pretende ejercer como un derecho, y que todas las divisorias sociales se marcan con sangre, haciéndose alarde de una ferocidad inaudita.

Si, esta situacion es una vergüenza para España.

Aquí no está ya, nadie seguro del puñal de los asesinos. Aquí el exterminio se ha erigido en sistema. Aquí chorrean sangre todos los derechos.

¿Sabéis dónde está la causa?

La causa está arriba, abajo, en la superficie social y en la zapa. La causa está en la revolucion misma, que es la entraña, donde se enjendran todos los crímenes.

El asesinato frustrado del general Prim merece la reprobacion de las almas honradas, y en nombre propio y en el de nuestro partido le condenamos con todas nuestras fuerzas.

LOS INOCENTES.

Escribo estas líneas en el día del año más grato á los progresistas, puesto que no parece sino que todos nacieron en él.

Este día trae en mi memoria la Degollacion de Herodes, la degollacion de Rivero, el viaje de Amadeo á España en la fragata *Numancia*, y la gran funcion bufa que ofrece Arderius por la tarde en su teatro.

En este día, no sé por qué, es costumbre en España enganar al prójimo con la habilidad más cartaginesa posible, y sabido es con cuanto placer se vé al engañado caer de su burra, entre las risas de público que le grita á voz en cuello: ¡Inocente! ¡Inocente!

En la Degollacion de Rivero ha habido algo de esto.

Yo no sé si la inocencia de Rivero es tan clara como el espíritu de vino, ó tan turbia como el agua de fregar; pero en su cualidad de víctima degollada, merece que la Tertulia no le niegue los funerales.

Y si se los niega ya viene el rey que ha de enderezarlos á todos con el pedazo de vara democrática que le van á poner en las manos.

Viene el rey. ¡Qué entusiasmo! ¡Han visto los españoles un calor monárquico semejante al que reina en la actualidad?

Este es canela.

No aludo á Escoda: aludo á la nieve que está cayendo en estos momentos, la cual hace que ni con todas las estufas de la situacion se pueda caldear la temperatura política.

¡Singular coincidencia! Cuando la comision de las Córtes ofreció el trono de la España con honra al duque de Aosta, nevaba en Florencia. Cuando el duque de Aosta viene á Madrid á coronarse, nieva en España.

Quiero escribir con prudencia para que los alanos de la situacion no se me cuelguen de una oreja. ¿Será subversivo decir que hace un frio aostino de todos los diablos?

Meditemos.

Viene el duque de Aosta á Madrid y el Guadarrama se corona de nieve. ¿Por qué no lo evita el Sr. Romero Robledo?

En Cartagena va á desembarcar el duque de Aosta, y segun se dice los vecinos de Cartagena van á colgar de negro sus balcones. ¿No puede el gobierno destruir este sintoma?

El duque de Aosta montará en el ferrocarril para trasladarse á Madrid; pero es tanta la confianza que tiene en el amor de sus súbditos, que no dará un paso sin llevar una máquina exploradora delante. ¿No puede Ruiz Zorrilla allanar este inconveniente?

El duque de Aosta se detendrá en algunas estaciones del tránsito; pero tan garantida se vé su seguridad por el cariño del pueblo, que se han distribuido 20.000 soldados y cuatro ó seis millones de cartuchos metálicos entre los puntos de escala para guardar los andenes del ferrocarril. ¿No pueden los progresistas crear otra atmosfera más agradable?

Va á entrar el duque de Aosta en Madrid, y el ayuntamiento no consagra un céntimo para hacerle festejos: la diputacion provincial tampoco, limitándose el municipio á sacar las perchas y los deshechos de su ropavejería para colgarlos de algunos mástiles. ¿No puede el gobierno tirar la casa por la ventana, para preservar al duque de Aosta de los rigores de la escarcha?

Seamos ingénuos.

Traer un rey á la region de los hielos: hacerle presentarse á caballo en medio del espectáculo del silencio; ceñirle una corona de la cual retira sus ojos la muchedumbre. ¿No es un melodrama de aquellos que pueden hacer crugir los dientes á las niñeras y á las amas de cria?

Dios tenga piedad de los inocentes.

Yo no sé si el duque de Aosta lo es: yo no sé si como Rivero ha sido víctima de la habilidad cartaginesa. Lo que sé es que en España hace mucho frio, y que el duque de Aosta, á pesar de venir forrado con los 191 votos de los corderos pascuales del presupuesto presente y futuro, expone su pecho á los rigores de los aires colados.

Por lo demás, saludemos con efusion el día de los Inocentes.

En él envía el cielo, entre nieves y ventisca, un rey á la España de Cádiz.

En él ofrece Arderius gran función del género bufo.

Ea él se arrice de frío la monarquía elaborada al calor del programa *gaditano*.

Regocijémonos, regocijémonos, porque es bien que nos regocijémonos.

Nuevo rey y nuevo año vienen.

Año nuevo, vida nueva.

¿Quién sabe lo que vendrá detrás del rey nuevo y del año viejo?

ESTO SE VA.

Antes de comenzar el preámbulo de este artículo, aconsejamos á nuestros lectores que recen un *Padre nuestro* y un *Ave-Maria* por el alma política de D. Nicolás María Rivero, que ha hecho la calaverada de morir en visperas de los Inocentes.

El chispeante ex-ministro de la Gobernacion ha estado de buen humor hasta su última hora: el día antes de exhalar el último aliento, estuvo defendiendo las autorizaciones que son el diluvio liberal del día y el último escándalo que podía dar la situación progresista antes de echarse en brazos de los extranjeros.

Nadie diría al ver á D. Nicolás tan guape-ton y campechano la tarde del 24, que al día siguiente había de ensayar la mayoría su entierro y le había de cantar la misa de difunto sobre la cabeza de la hidra, ó sea las autorizaciones que acababa de votar.

Se conoce que la mayoría quiso á todo trance que D. Nicolás se fuera al otro mundo con todos los sacramentos, así es, que le dejó hacer confesion general ante el Congreso, y luego lo comulgó con una proposicion incidental que no pudo tragarla ni es posible la hubiera tragado aunque se hubiera bebido á Paul y Angulo el jerezano encima.

El omnipotente alcalde de Madrid, el capitán general de todos los nacionales, el soberbio ministro de la Gobernacion, ha caído de la manera más vulgar y prosáica del mundo.

El republicano de 1854, que estaba como el coloso de Rhodas, con un pie en el presupuesto y otro en la república, ha caído como aquel á impulsos del vendabal, y como aquel ha sido sepultado entre las olas del mar revolucionario, sin más gloria que la que puede haberle cabido por el desarrollo que ha tomado durante su mando, la *partida de la Porra*.

Así Rivero decía que los derechos individuales eran la conquista más grande y poderosa de la revolucion, y en efecto, nada más bonito ni delicioso que explicarle á uno esos derechos con el revés de una tranca, mientras Rivero cantaba sus glorias desde la tribuna:

¿Dónde podrá encontrarse á D. Nicolás en adelante?

En Jerez, Málaga, Cádiz, Valencia y otros puntos tendrán un recuerdo de gratitud para el que habiendo proclamado un día la república, luego votó la monarquía, después victoreó á los extranjeros, y por último, ensalzó el absolutismo en forma de autorizaciones.

¿Si habrá vuelto D. Nicolás al punto de partida?

Casi estamos por verter una lágrima como las que vertía Figuerola la otra noche sobre las

ruinas de la Hacienda, al ver á D. Nicolás bajar á la tumba casi en agraz y cuando siquiera estaba maduro.

En la confesion general que hizo en sus últimos instantes y cuando el rubicundo Romero Robledo le daba la extremauncion, como se la dió meses antes al compadre Becerra, D. Nicolás nos confesó que noventa y seis ladrones había muerto en su primera escapatoria.

Es de advertir, que estos eran noventa y seis hombres que tendrían padres, madres, hermanos é hijos.

¡Noventa y seis hombres fusilados!

Si en el sistema liberal se aplica la justicia de esa manera y D. Nicolás y sus amigos ensalzan esa clase de tribunales, les suplicamos paguen al clero para que coma y tenga fuerzas para tener confesada á toda España.

A las víctimas de la *Partida de la Porra*, aconsejaba D. Nicolás que acudiesen á los tribunales mientras él acudía á la Guardia Civil.

Si es este el tribunal único á que podía acudir, por eso lo quitó con tiempo de las calles, de modo que ni á ese tribunal podíamos acudir en Madrid caso de no encontrar otro.

Cuando se escriba la historia de los bandidos de Andalucía y de Madrid, de seguro que algunas páginas se las han de dedicar á D. Nicolás en gratitud de lo mucho que ha hecho en bien de la sociedad española con sus grandes recursos y salvadoras medidas.

Las víctimas que aún viven, le rezarán todos los días y lo encomendarán á Dios.

Y D. Nicolás podrá estar orgulloso de que se deba á él la gloria de haber estirpado los bandidos de aquí y de allí, por lo que ha librado á esta situación de que la llamen la situación de los bandidos.

¡ALBRICIAS!

Señores, ya no hay apuros:
Moret es una prebenda,
y habiendo entrado en Hacienda
nos van á llover los duros.

Se acabaron los afanes
y esto no se va ya á pique,
si no dejadle que explique
con desparpajo sus planes.

Este país va ser rico
si el diablo no se lo lleva:
Moret es hoy una breva,
lleva la Hacienda en el pico.

En el banco del gobierno
cuando descifró esa esfinge,
dijo al despertar Telingé:
¡ay que pico Dios eterno!

Vé lector un par de días
á nuestras Cortes, y si entras,
por do quier, verás si encuentras
palabras y pulmonías.

Dicen que al verla tan bella,
tan diestramente pintada,
Figuerola una mirada
le echó y lloró sobre ella.

Después miró á sus hermanos
de glorias y presupuesto,
y dijo torciendo el gesto:
¡como salió de mis manos!

Pero con poco que abras
los ojos ante la Hacienda,

verás, lector, que la enmienda
la hace Moret con palabras.

Al seguir su perorata
volvió á despertar Montero,
y exclamó: si *non e vero*,
ha sido *bene trovata*.

Pero, en fin, no ha acarreado
su palabra ningun mal,
y á más la casa real
tiene el pan asegurado.

Y hablando con elegancia,
sin que le cueste sudores,
dice Navarro que en Francia
visten los conservadores.

Y que se ve á todas horas
venir de Francia equipajes,
de donde galas y trajes
traen á las conservadoras.

Que á gastar sus intereses
con espléndida franqueza,
se va también la nobleza
á los hoteles franceses.

Tiene razon, ¡quién no opina
lo mismo, no es más sencillo
quedarse aquí donde un pillo
nos mate tras una esquina!

¿A qué son esos adornos,
ni modas aborrecidas,
cuando tan ricas comidas
dan en el café de Fornos?

¿A qué son esos regalos,
ni esos costosos viajes,
cuando aquí cortan los trajes
en dos minutos á palos?

Señores, no hay más recursos:
la felicidad nos dan,
Moret largando su plan,
Navarro echando un discurso.

El peor mal de los males,
que hay para los unionistas,
es ¡ay! que los progresistas
ya no admiten *memoriales*.

LA INFALIBILIDAD DEL PAPA.

ARTÍCULO IX.

Ha llegado el momento de abordar de frente la cuestion entre el racionalismo y la infalibilidad. Recordemos algunos datos. El hombre necesita saber con certeza de dónde viene y á dónde va, cuál es su origen, y cuáles son el camino y el termino de su peregrinacion. El hombre sabio y el hombre vulgar, necesita tener á la vista, en un viaje por la oscuridad de la vida, la antorcha de un Catecismo. Y, sin embargo, ni el sabio ni el vulgo pueden formarlo con sólo el auxilio de su razon. Después de largas investigaciones, el racionalismo sabio se ha declarado omnipotente para responder á esta sencilla pregunta: ¿quién es Dios? y después de sesenta siglos de esperiencia, el vulgo todavía pregunta á la enseñanza, á la autoridad, cuáles son sus deberes, cuál es su origen y su fin.

De aquí se deduce que el hombre está condenado á ignorar el camino de su perfeccion moral, y de la verdadera felicidad, ó que tiene que aprender estas verdades fundamentales de la vida de los labios de una autoridad doctrinal. El primero de los extremos es un absurdo contrario á la razon, á la experiencia, á la dignidad del hombre, y á la bondad de Dios. Luego el segundo, además de estar fundado en la historia es el más racional, el más conforme á la naturaleza del hombre, el más digno de la sabiduría de Dios. Por eso el ministerio sublime de la enseñanza ha omitido siempre, aunque vário en la forma y condiciones según los tiempos y circunstancias.

En los primeros tiempos, cuando el símbolo de la verdad religiosa y moral estaba reducido á un corto número de artículos, y fresca la memoria de la creacion, era su custodio é intérprete el patriarca, que al par que padre de familia, era el magistrado, el sacerdote, el doctor y maestro de la futura generacion. La forma de la enseñanza era la tradicion oral del lenguaje, y la tradicion simbólica del sacrificio. La garantía de fidelidad, la sencillez de las costumbres patriarcales, y una especial Providencia.

Pero llegó un tiempo en que se fué tergiversando la enseñanza, degenerando la religion y corrompiendo la moral primitiva, cuando los pueblos, divididos en lenguas y en regiones, se separaron material y moralmente del centro de las tradiciones primitivas. Y Dios, que si no abunda en lo superfluo, no falta en lo necesario, veló por la integridad del sagrado depósito, confiando su custodia á un pueblo organizado á este fin y sublime mision. Pueblo singular en la historia, cenobítico y peregrino al mismo tiempo, que asistió á la formacion de todas las antiguas civilizaciones, que presencié y condenó todos los extravíos de los pueblos antiguos, y en cuyo seno iba Dios desarrollando la revelacion primitiva, á proporcion que se iba desarrollando y propagando el error. Si los límites de este escrito lo permitiesen, fácil me sería mostrar cómo en el libro de los hebreos se va condenando sucesivamente el deísmo naturalista de los egipcios, las abominaciones idolátricas de los iracaldeos, el dualismo de los persas, el naturalismo racionalista de los griegos, con los cuales, por una série providencial de circunstancias, estuvo en comunicacion el pueblo hebreo, así como el panteísmo de la India, y el materialismo chino, envueltos en algunos de los anteriores; es decir, todos los errores en que incurrió la razon, separada de la tradicion primitiva y abandonada á sus propias fuerzas y especulaciones. En este período, distintos ya los cargos de magistrado, de doctor y sacerdote, la Providencia, encomendó al último la custodia de la verdad, de envuelta sucesivamente, según las necesidades de los tiempos, y confirmada fielmente en el sagrado libro. El respeto de los judíos á los libros santos, llevado, según el historiador Josefo, al extremo de considerar como un sacrilegio la alteracion de una sola letra, nos garantiza de la fidelidad de la trasmision.

Cuando el error llegó á la plenitud de su desenvolvimiento, reunido en Roma en la forma del Panteon, ó centro de todos los dioses, de todas las religiones, de todos los símbolos, entonces vino también la plenitud de la revelacion, ó sea la aclaracion y desenvolvimiento completo de la revelacion primitiva. Desde entonces ya no hay ni error nuevo, porque habia recorrido en la antigüedad toda su esfera de accion, ni verdad nueva, porque en el cristianismo se cierra el cielo de la revelacion. Pero por lo mismo que se iban á encontrar de frente y habian de seguir en la sucesion de los tiempos indicando el error antiguo y la verdad completa del cristianismo, para conservar en su integridad el sagrado depósito, interpretar fielmente su verdadero sentido y aplicarle á las necesidades nuevas de los tiempos, era necesario un depositario fiel, un sábio intérprete, una autoridad suprema que le guardase, que declarara su genuino sentido, que resolviera todas las dudas, y condenase todas las falsas interpretaciones á esta autoridad, este depositario ó intérprete es la Iglesia católica, el cuerpo de pastores bajo la direccion y autoridad central y suprema del del romano Pontífice, sin esta garantía divina, consecuencia necesaria de la divina revelacion, la verdad revelada hubiera desaparecido entre el torbellino de los sistemas y opiniones humanas, como sin el pueblo judío se hubiera perdido en los tiempos antiguos entre las abominaciones de la idolatría. Testigo la historia de las heregias. Cada heregia no es más que una reproduccion parcial del paganismo, como el paganismo no es más que la gran heregia de los tiempos antiguos. Anticipadamente

están condenadas en la revelacion cristiana, donde como verdad completa está condenado todo error. Pero como el error antiguo se presenta siempre con nueva forma, sólo el cuerpo docente que conserva el espíritu y la letra de la antigua verdad es el que puede desenmascararle, condenarle, anatematizarle autoritativa é infaliblemente. La infalibilidad, pues, que hacia encoger de hombros al periodista madrileño, es para un católico la cosa más sencilla y natural, está entrañada en la organizacion de la Iglesia, es esencial al Catolicismo, y se la enseñó su madre, como deciamos en el segundo artículo, sólo que se le habia ya olvidado, cuando le hacia aprender el Catecismo de la doctrina cristiana,

Pero veo que me replicará. Bien. De todo lo que llevas expuesto, lo que lógicamente se deduce es, que siendo el hombre un sér enseñado, y no pudiendo la razon por sí misma adquirir el conocimiento cierto de la verdad religiosa y moral necesaria para el cumplimiento de sus grandes destinos, es necesaria una autoridad docente é infalible, que á los sencillos se la enseñe en la forma sencilla de un Catecismo, y á los sábios en forma de definicion que resuelva todas las dudas. Bien. Pero esto se refiere sólo á la infalibilidad de la Iglesia, no á la del Papa, que es el punto en cuestion, por tanto, que á mí me hacia encojer de hombros. ¿Qué tienen que ver tus artículos con la infalibilidad del Papa?

Al periodista que se encoje de hombros, ó á cualquier otro que dice objetara de este modo, le responderia sencillamente que no ha comprendido la trascendencia de la última definicion del Concilio Vaticano, ni siquiera el siglo en que vive. La gran cuestion del siglo está entre la razon y la autoridad, entre la infalibilidad y el racionalismo. Rousseau decia ya en el siglo pasado *que se me demuestre que debo sujetar mi razon á una autoridad, y mañana me hago católico*. Si viviera hoy el filósofo de Ginebra, hubiera concluido la sentencia, diciendo, y en seguida *me someto á la autoridad, y creo en la infalibilidad del Papa*. No hay medio, pues, ¿desecha toda autoridad infalible? Pues eres racionalista. ¿Condenas el racionalismo, como absurdo é imposible? Pues tienes que admitir la infalibilidad en la enseñanza de la religion y de la moral cristiana, tienes que admitir la infalibilidad de la enseñanza católica, y como el maestro, el pastor, el centro de esta enseñanza infalible es el Papa, y como según la definicion del Concilio Vaticano, ó según la doctrina católica, el Papa es el doctor universal de la Iglesia, la suprema autoridad de la enseñanza, el tribunal perenne, é infalible, y de última instancia para aresolucion de todas las cuestiones, ó hay que negar la existencia de la autoridad infalible, ó esa autoridad es el Papa.

No me pregunte el encojido de hombros que relaciones existen entre la autoridad decente del Papa y la de los obispos, esparcidos en el orbe, ó reunidos en el concilio, ó qué fundamentos ha tenido el concilio vaticano para deslindar la autoridad del Papa y de los obispos. Eso sería cambiar esencialmente la cuestion, trasladándola del terreno de la razon al de la teología, y en la cuestion teológica yo no puedo añadir nada á lo que han escrito una multitud de sábios, desde Melchor como hasta el Perrona, y el P. Ceferino. ¿Qué más? Lea la misma definicion con cuidado, y en ella lo verá todo deslindado con celestial sabiduría.

CARTAS PASTORILES DE RIGOLETO
al periódico religioso-liberal «La Armonía.»
«Hermanos de los hijos políticos del duque de Aosta y padres graves de su Iglesia y de su candidatura.»

EPISTOLA III.

En el número 12 de la revista se dice con mucha formalidad, en *La Armonía* hay un patron de ciencia teológica que viene muy ancho al Sr. Regueiro. No sé yo los puntos que calza el Sr. Regueiro en materias teológicas, ni

me toca abrir expediente sobre esta cuestion. Lo que desde luego me atrevo á asegurar es, que si el patron de la ciencia es ancho, los sastres del obrador son cortos, y algo estrechas las miras de *La Armonía*. ¡No es nada! *Armonía de la razon y de la fé, de la libertad y del catolicismo!* Cuando ví por primera vez un título, en cuya ancha base cabe la enciclopedia de los conocimientos humanos, la teología, la filosofía, la literatura, la historia, la geología, la filología, la etnografía, la numismática, la arqueología, y las ciencias morales y sociales; cuando soné en mis oídos por primera vez, digo, el nombre de *La Armonía*, sin poderme contener, exclamé, con el conde de Maistre: «Deseaba yo ver por este mundode charlatanes al Santo Tomás del Siglo XIX.» Ya pareció, le encontré, le encontré, *Eureka, Eureka.*

La Armonía, decia yo para mi capote, es sin duda, una especie de Strómata de San Clemente de Alejandría, ó de Etimologías de San Isidoro, ó de Suma de Santo Tomás, ó de Ciudad de Dios de San Agustin, ó por lo ménos una revista semejante á las que han estado publicando por muchos años algunos sábios franceses con el título de *Anales de la filosofía cristiana*. En sus luminosas columnas (así imaginaba yo), se encontrarán de seguro, los últimos descubrimientos del Egipto, la última palabra de la geología, las conclusiones y resultados de las lenguas comparadas, puntos de vista teológicos, históricos, filosóficos, sociales, que convengan al racionalismo de su inconsecuencia, al panteísmo de su absurdidad, al socialismo de su injusticia, al liberalismo de su profunda ignorancia de lo que es el hombre, y de cómo se gobierna la sociedad. Sobre las ruinas y el descrédito de todos los errores contemporáneos, pulverizados por la Revista, me figuraba yo ver levantarse en el armónico cuadro la hermosa figura de la verdad católica, presidiendo á todos los hechos históricos, iluminando todos los horizontes de la ciencia, y todos los senderos de la vida, dando solucion á todas las dificultades, mostrándose, en fin, como la única teoría que lo abarca todo, lo ideal y lo real, Dios, el mundo y el hombre, el tiempo y la eternidad.

Yo no sé si en este tosco y rápido bosquejo de un plan sobre conciliacion de la ciencia y de la religion, mi loca fantasía me habrá llevado demasiado lejos.

Acaso haya incurrido en un defecto diametralmente opuesto al que achacan al Sr. Regueiro, extendiendo el patron de la ciencia armónica más allá de los límites de la mesa del...a administracion del periódico. Si en esta exageracion científico-armónica he faltado á la cortesía ó al comedimiento; por la próxima venida del rey D. Amadeo, y por vuestra generosidad progresista, servios dispensarla. En agradecimiento de vuestra galantería italiana, que desde los Médicis acá, dicen que es la más fina y galana del mundo civilizado, ó sea del mundo progresista, os prometo solemnemente, no molestaros como el Sr. Regueiro con cuestiones ni consultas, que puedo yo evacuar con más prontitud, comodidad y provecho en mi excasa y poco selecta librería.

Volviendo al asunto principal de esta epístola, del que momentáneamente me habia distraído el recuerdo de la carta del Sr. Regueiro, os lo confieso ingenuamente y en tono de amistosa confianza ni libro, ni periódico, ni hombre alguno en la vida, me ha dado un chasco tan so-

lemne y piramidal como el título de *vuestra Armonía*. Pero chasco, que si bien es de extrañar en una publicación tan *grave*, tan formal, y de un *peso* igual a las *ocho columnas* que la sostienen, debo, sin embargo, agradecerlos, porque me ha servido de provechosa enseñanza, y me suministrará asunto y material abundante, no para una, sino para muchas epístolas.

Hasta ahora yo no conocía otra armonía ni conciliación posibles entre la razón y la fe, entre la ciencia y la religión, entre la libertad y el catolicismo, que la emprendida por todos los apologetas antiguos y modernos, esto es, una profunda, erudita y delicada comparación de las sublimes verdades de la fe, y de las saludables instituciones del catolicismo, con los grandes descubrimientos de la ciencia y las más hondas necesidades de la vida social.

Gracias a los socios de la Tertulia, he aprendido en poco tiempo, que además de la científica, hay otra armonía progresista, que podemos llamar música de la escuela italiana, ó lo que es lo mismo, música celestial. En sus *do de pecho*, *mi de estómago*, y *sol* (que más calienta) que podemos llamar de corazón, como se decía en las antiguas escuelas, lo que falta en la ciencia, se suple con trompetas ó sea con golpes de bombo y platillo, ó sea con el himno de Riego, instrumentos que suenan siempre á lenguaje del diccionario patriotero.

Así, por ejemplo, ¿se trata de la época de Luis Vives, de Cano, de Cervantes, de las políglotas de Alcalá y de Amberes? Pues *La Armonía* la llama una época de atraso y oscurantismo. En cambio, en sentir de esos señores, solo amaneció para España el día de la ilustración, cuando principiaron á dibujarse en el horizonte revolucionario los *puntos negros* del Sr. Zorrilla. El gobierno paternal de los reyes, era despotismo, y llama al imperio de la *Porra*, progreso y libertad. La religiosidad de nuestros padres, era hipocresía y fanatismo; pura y sublime la religión de los socios de la Tertulia. En fin, todos los gobiernos anteriores fueron inmorales y arbitrarios, mientras que el de Rivero, Figuerola y Prim, un dechado de honradez y de moralidad. Así se escribe historia en estos tiempos de libertad. ¡O buen sentido de nuestros mayores! ¡Cuánta falta estás haciendo en la redacción de *La Armonía*! A primera vista parecerá que los clérigos *armónicos*, en vez de conciliar la ciencia con la religión y la libertad con el catolicismo, lo único que se han propuesto es *armonizar* la situación de sus reverendas personas con los faroles de la Tertulia y con la venida de D. Amadeo. Pero esta reputación y esas miras personales y egoístas las rechazan ellos como una infame calumnia de la gente *nea*, y de los partidos reaccionarios. Yo en este punto pongo mi falta de *respetabilidad* y el *arlequin* de mis cascabeles al lado de la sesuda y *gravísima*, aunque *macarrónica Armonía* para desmentir esos juicios temerarios, y esas maliciosas suposiciones de los oscurantistas, y con toda la seriedad que me permiten mi carácter de bufon, y mi propensión á la risa, digo y sostengo que la revista compuesta y ordenada por las *ocho columnas* de la Iglesia liberal-armónica-revolucionaria, es un ensayo, un conato, un noble esfuerzo de armonía entre la razón y la fe, si no muy científica que digamos, por lo menos progresista y *macarrónica* de pura raza.

Si queréis entenderlo, esta y las anteriores

epístolas, son discusión pura y sencilla, que no tiene parentesco alguno con el tabuco de la *Porra*, ni siquiera con el bombo de la Tertulia. Está mezclada de agrisulce, porque tomando el pulso á la *Armonía*, he creído que es la medicina más adecuada á la enfermedad que la aqueja, que salvo mejor parecer, y remitiéndome siempre al juicio de los discretos, no es otra que una manía progresista.

Y con esto no canso más por hoy. Hasta otra, queda siempre afectísimo y seguro servidor,

RIGOLETO.

BUFONADAS.

Parece ser, según cuenta el periódico *liberal religioso* (!!!) *La Armonía*, que uno de sus redactores sostuvo una polémica desde las columnas de *El Puente de Alcolea* (periódico de cal y canto) con un señor magistral.

Parece ser que el magistral, *previendo el ridículo y la derrota, se batió en retirada*. ¡Eche V. jigos!

Parece ser que el magistral por vengarse escribió á RIGOLETO para que diese cabida entre sus chistes á un *dardo envenenado* contra el susodicho redactor de *La Armonía*.

Y parece ser que RIGOLETO, haciéndose solidario del magistral, ó, hablando en plata, prestándose á servirle de testafiero, lanzó el dardo, y el magistral quedó sepultado (¡sepultado!) en el más profundo silencio.

¿Es este el capítulo de cargos que nos dirige el caritativo y evangélico periódico *La Armonía*?

Pues allá va la defensa.

En todo lo que afirma *La Armonía* con el peso de sus *ocho columnas* macizas no hay una palabra de verdad.

Este proceder constituye lo que en el foro se llama difamación ó calumnia *encubierta*; y si RIGOLETO no lleva á los tribunales á *La Armonía* para que pruebe sus asertos ó cante la palinodia, es porque prefiere echarse á reír cordialmente de la unción evangélica de las *ocho columnas* de *La Armonía*.

Por lo demás, si *La Armonía* se ha propuesto plagiar á *La Iberia*, la moral pública empieza á ganar terreno.

Nunca segundas partes fueron buenas, y cuando en las comedias de la difamación salen curas, los espectadores no pueden menos de enjugarse las lágrimas y ponerse á silbar.

Pregúntanos *La Armonía* si recibimos inspiraciones de *La Esperanza*, de *El Pensamiento* y de *La Regeneración*.

Contestación.

No.

RIGOLETO estima y respeta á aquellos apreciables colegas; pero es tan independiente como ellos, primero, porque tiene decoro, y segundo, porque la tirada de sus números es veinte veces mayor que la de *La Armonía*.

RIGOLETO no se inspira en otro criterio que en el de su director y redactores, y algunos de *La Armonía* tienen motivos para saber que son hombres de honor.

Si RIGOLETO discute con *La Armonía*, es en uso de un perfecto derecho.

Si adopta el estilo festivo en vez del serio, es porque juzga que el sainete no merece otro género de crítica.

Si *La Armonía* no quiere discutir con RIGOLETO, porque no sabe ó porque no quiere, nos importa un bledo.

RIGOLETO seguirá combatiendo el error donde quiera que se presente, en términos honestos y licitos, sin que le asusten los graznidos de las plumas de cuervo.

¿Estaaaamos?

Pídenos *La Armonía* el nombre del redactor que la endereza las cartas *pastoriles*, como condición precisa para discutir con él y darle esas famosas *lecciones de lo que no sabe ni entiende*, que se han hecho

ya tan inverosímiles fuera de los muros de la Tertulia.

Envíenos *La Armonía* un salvo-conduto para la *Partida de la Porra*, y el redactor firmará las cartas.

Por lo demás, los nombres no influyen nada en la discusión de las doctrinas.

Hasta ahora no nos hemos ocupado de nombres propios. Hemos censurado á los clérigos liberales como tipos, no como individualidades.

¿A qué tantos espavientos?

Tan mala cara tiene RIGOLETO, que desean verle las costillas los salomones enfermizos de la futura iglesia *macarrónica*.

Queda contestada *La Armonía*, y por hoy basta ya de *matemáticas*.

Dicen que va á Cuba Izquierdo.

Digo para que aquello ande á derechas.

Parece que Izquierdo ha tomado muy á mal el que en el periódico *Los Niños*, que publica Frontaura, no se ocupen de él.

¿Pero siempre va á ser Izquierdo niño?

Hemos visto el folleto que acaba de publicarse con el título ó *Doce lecciones de can-can*, que nos ha parecido un libro lleno de gracia y buena crítica, y una lección tremenda á la situación que atravesamos, creadora del can-can, y de todas las inmoralidades que nos rodean.

Recomendamos el *can-can* como un antídoto contra el can-can político ó impolítico.

Los cimbríos parece que han consolado á Martos de la paliza que le arrimó Ríos Rosas con una comida.

Sr. Zorrilla, ¿si habrá sido en Fornos?

Bien necesita Martos, no una comida, sino un novenario de ellas seguidas para poder tragarse las píldoras de Ríos Rosas.

¡Pobre Martos! y como lo afeitó Ríos sin tener barba.

Al día siguiente lo acabó de consolar Rojo-Arias, quitándole el gobierno civil de las manos.

Al que no tiene barba... navajas de afeitar.

Hemos leído las primeras páginas del interesante libro que con el título de *Comentarios al Código penal*, ha empezado á publicar el eminente jurista señor D. Narciso Buenaventura Selva.

El sano criterio que resplandece en esta obra, la hace altamente recomendable.

Tenemos á la vista la sexta edición del excelente libro del Sr. D. Teodoro Guerrero, intitulado *Lecciones de mundo*, declarado de texto para la lectura en verso de las escuelas.

Es un precioso tratado de educación moral digno de la gran fortuna que ha hecho entre el público.

Damos los más sinceros plácemes al autor, y recomendamos su obra con la más viva satisfacción.

Brava es la zorra que sacude á Figuerola nuestro particular amigo el Sr. D. José María Pulgarín en un intencionado folleto, titulado: *Cargo sin data ó viaje económico alrededor de la Administración Figuerola*.

No hemos visto paliza más estupenda, ni más merecida.

Estamos seguros que al leer el folleto de Pulgarín, el hombre que prefiere al lápiz rojo la *partida de la Porra*, habrá dicho para su colete: «Me han baldado.»

Lo peor es que el baldado es el país, arruinado y perdido por la funesta administración del enfermizo economista, cuya procacidad es tan proverbial.

Dice *La Iberia* que Ruiz Zorrilla conquistó un nuevo lauro cuando García López le llamó faccioso.

Creemos que este lauro es parecido á los tronchos que le regalaron en Barcelona.

Imprenta á cargo de J. J. de las Heras,
Calle de San Gregorio, núm. 5.